



PREGÓN DE LA JUVENTUD COFRADE GADITANA



A cargo de **D. Juan Manuel Marrero Domínguez**

Vocal de Juventud de la Muy Ilustre, Antigua, Venerable y Franciscana Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz y Nuestra Señora de la Soledad

Salón Regio de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz

En Tiempo Ordinario, 5 de junio del Año del Señor de 2005



A mis padres que me hicieron crecer en la Fe y en el Amor a las Hermandades,
a mi hermano, a Begoña
y a todos los jóvenes cofrades.

¡Vosotros sois la Esperanza

de la Iglesia y del Mundo,

vosotros sois mi Esperanza!

Con estas hermosas y bellas palabras que pronunciara SS el Papa Juan Pablo II en su visita a Sevilla en el año 1992, dirigidas a miles de jóvenes provenientes de todos los lugares del mundo, quiero iniciar éste mi Pregón a la Juventud Cofrade Gaditana haciendo mías las palabras del Sumo Pontífice, y que éstas sean como mascarón de proa de un barco cuando zarpa a la mar.

Son palabras cargadas de una honda sensibilidad y, en cierta medida, pueden ser utilizadas para dirigirme a vosotros, jóvenes cofrades.

En Sevilla, miles de jóvenes movidos por una sola Fe, la creencia en un sólo Dios verdadero que hablaba a través de la boca de su Santidad.

Nosotros, hermanos, movidos por un intenso amor a Cristo y a María en sus distintas advocaciones.

Quien iba a decirme, que cuando allá por el mes de noviembre comenzaba a vislumbrar y escribir las primeras anotaciones para este Pregón, meses después tendría que modificar el inicio del texto al fallecer, un 2 de Abril, SS el Papa Juan Pablo II.

Por eso, hoy no puedo dejar de mencionar y alabar a esa persona, que a lo largo de su Pontificado, ha tenido en los jóvenes su pilar fundamental, su entrega y su compromiso.

No olvidemos mis queridos amigos, que antes de nada somos juventud cristiana, juventud de la Iglesia, todo resumido en una palabra. COFRADES.

Nunca olvidaré ver las imágenes de SS en su último viaje a España. Juan Pablo se daba a los jóvenes, rompía las barreras de la edad y del sufrimiento y no dudó en entregarse y dar su amor a todos nosotros. Muchos jóvenes cofrades de nuestra ciudad tuvieron la suerte de asistir en Madrid a dicho encuentro. Todos coincidían en lo mismo. Se respiraba PAZ, HUMILDAD, ESPERANZA, VICTORIA... en definitiva, CRISTO y MARÍA, llamémosle el de nuestras Hermandades, se entregaba por nosotros.

Y es que en Juan Pablo II hemos de mirarnos, jóvenes cofrades. Nos dejó el mensaje de amor y humanidad más grande. En sus propias palabras "... un joven de 83 años". Así debe ser nuestro espíritu. Esa

juventud y esa alegría tenemos que hacerla presente en nuestras Hermandades y Cofradías. Llevamos a Dios en nuestro corazón y debemos ser testigos de Él.

Alegrémonos también de nuestro nuevo Pastor, SS el Papa Benedicto XVI. Oremos a Dios y a su Santísima Madre para que intercedan por él y haga de su Pontificado escudo fuerte y, al igual que Juan Pablo, lleve a la juventud como estrella y guía en su caminar.

Y es que la juventud es un regalo. Juventud Cofrade es un DON.

Nosotros, los jóvenes, debemos ser una llamada, un referente, el faro que guía el caminar de nuestras vidas o la Cruz de Guía que inicia un largo caminar, llevando por bandera que somos jóvenes, JÓVENES COFRADES, que no nos da miedo serlo sino que además nos enorgullece y nos llena de satisfacción.

Porque eres tu la alegría y la esperanza
eres savia renovadora, alegría sin pena,
Juventud Cofrade, divina esencia,
amor bendito que a la Hermandad llenas.

Eres la ilusión y el camino,
verdad que lleva a Cristo,
tronco noble que no quebranta,
ilusión transmitida de padres a hijos.

Eres cofrade, penitente nazarena,
suave cairel sobre varal de plata,
luz viva de candelera, ¡Madre!,
rostro alegre en túnica señera.

Eres corneta y tambor tras un paso,
acólito impertérrito de sotana negra,
manos sin mancha en una petalada,
cargador bendito sufriendo y orando.

Eres la gracia plena,
causa de nuestra alegría,
Esperanza de la Iglesia,
eres noche y día,
JUVENTUD COFRADE,
amor a CRISTO y MARÍA.

- Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo.
- Excelentísimo Señor Presidente de la Diputación Provincial de Cádiz.
- Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.
- Señor Presidente y miembros del Consejo de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Cádiz.
- Director Espiritual.
- Jóvenes Cofrades.
- Señoras y señores.
- Amigos todos.

SALUTACIÓN

Recuerdo que fue un 12 de octubre, Festividad de Nuestra Señora del Pilar, cuando en el claustro del Convento de San Francisco, mi buen amigo Elías me comunicaba de una manera casi oficial, que sería yo el encargado de pregonar a la Juventud Cofrade para este año 2005.

No se puede describir la sensación y la emoción que sentí en aquellos momentos. Poder dirigirme a la Juventud Cofrade suponía para mí hablar y exaltar uno de los valores más grandes y uno de los regalos más importantes que me dieron, que es el ser COFRADE. Ni mucho menos lo considero un premio a una trayectoria, pero si el poder expresar, desde mi humilde vocación, toda una vida dedicada a la Hermandad.

En un primer momento, a la propuesta de ser pregonero, respondí con un “dame un par de días”, no por no poder sentirme capacitado, sino porque la responsabilidad de exaltar a la Juventud Cofrade, supone un compromiso y una responsabilidad grande.

No obstante tengo que decir que algo en mi interior me decía que era el momento, que Dios me había tendido su mano y Él me guiaría en todo mi caminar en este Pregón.

Así que, tras meditarlo detenidamente y consultarlo con aquellos que te quieren, acepté con nervios, pero a la vez seguro, pregonar a la Juventud Cofrade gaditana.

Gracias al Consejo Local de Hermandades y Cofradías, con su Presidente Don Rafael Corbacho al frente, por aceptar que haya sido yo el encargado de exaltar a la juventud.

A Marga y a Adolfo por confiar en mi desde el primer momento.

A Inma, mi antecesora, por las bellas palabras que me ha dedicado en su presentación.

Y como no, a mi familia que ha estado conmigo en todo momento, sabiendo estar y aconsejándome.
GRACIAS.

Dios suele llamar a las personas en determinados momentos de la vida, y a mí, a la hora de elegirme como pregonero, no pudieron hacerlo en mejor y nostálgico lugar. El claustro del Convento de San Francisco, mi segunda casa.

Que mejor sitio donde comunicarme que voy a exaltar a los cuatro vientos los valores del JOVEN COFRADE, que en San Francisco, casa que me ha visto crecer, casa que me ha visto corretear por sus pasillos, jugar a ser penitente en noches cerradas de Cuaresma donde todo se prepara.

Recuerdos de infancia de jugar con un palo al hombro a ser cirineos de Jesús. De decirme que imitara a éste o a ese Cristo, a ser nazareno de una Hermandad de negro o de bulla.

Y es que San Francisco ha sido para mí escuela cofrade, mi colegio.

Cuantas noches encerrado en él, cuantas veces sonando mi voz desde el coro, cuantas como monaguillo y un sin fin de recuerdos.

Y siempre, en mi vida en San Francisco, en mi crecer y en mi caminar, han sido testigos mis Amantísimos Titulares, el SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA-CRUZ y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD, a ELLOS les debo todo y a sus plantas pongo hoy mi Pregón.

Cuantas veces, SOLEDAD,
corrí de niño ante tu presencia.

Cuantas veces, SEÑORA,
me paré a rezarte y pedir
tu consejo más sincero.

Cuantas veces me has aconsejado
y sonreído pese a no
entenderlo en el momento.
¡Siempre habéis estado ahí!

Quiero seguir tus pasos,
Cristo de la Vera-Cruz,
que tiendas tu mano hacia mí,
y me guíes por el justo sendero.

Ilumíname en este día,
donde has querido que sea yo
el que pregone a la Juventud.

Hoy me entrego en cuerpo y alma a vos,
tomo tu Cruz y te sigo,
camino tras las huellas del Seráfico
y como si de un Lunes Santo se tratara
frunzo el esparto, cirio al cuadril,
me arrodillo para mirarte,
invoco tu bendición,
para que seas TÚ,
a través de mis palabras,
el que hable hoy,
para toda la JUVENTUD.

JUVENTUD, IGLESIA Y HERMANDAD

En esta soleada mañana de junio en la que mi voz será la que hable en nombre de toda la Juventud Cofrade gaditana, no puedo obviar aquellos momentos que he vivido en los últimos meses en el discurrir de las páginas de este humilde pregón. Sinceramente hubo momentos en que puedo conmigo. Cuantos tachones, cuantos cambios... cuantas veces me encomendé a Tí, Cristo, pidiendo tu intersección para iluminarme en este camino. Siempre encontré respuesta en Él.

Preguntaba, ¿cuál es mi misión en este día?, ¿qué he de pregonar?, y poco a poco, las ideas iban apareciendo y todas conducían a un mismo fin. La Juventud, la Juventud Cofrade.

Las Hermandades debemos sentirnos orgullosas de poder contar con tanta Juventud, toda unida para un mismo fin.

A los jóvenes cofrades, y esto va dirigido a los miembros de las diferentes Juntas de Gobierno, hay que cuidarlos, hay que mimarlos y sobre todo, saber escucharlos. El ser joven, por ley de vida, siempre te invita a ser impulsivo, a tener ideas descabelladas, a tener el pozo siempre lleno de ilusión.

¿Quién que ha sido joven no ha tenido esos sentimientos y esa ilusión nueva para trabajar en la Hermandad?. Hay que darle su sitio a los jóvenes. Escucharlos y comprenderlos, sentarse con ellos y hacerlos partícipes de la vida de la Hermandad. Muchas veces hemos de unirnos a ellos cuando comienzan a limpiar enseres, en esa “Semana Santa oculta” que se escribe tras los muros de una Iglesia o de una Casa de Hermandad.

¿Nunca habéis pensado los momentos de convivencia y risas que se acontecen cuando un grupo fija una hora para comenzar el rito de poner a punto los enseres para una nueva Semana Santa? Claro que sí, momentos inolvidables. Momentos donde surgen preguntas y proyectos que posteriormente se transmitirán a la Junta de Gobierno. Y ahí es precisamente donde “los mayores” deben de saber escuchar e incluso, porque no, llevar a cabo esa petición. Jóvenes y adultos ambos unidos por un mismo fin, la HERMANDAD.

No olvidemos tampoco que esa ilusión del que es joven es contagiosa. Muchas veces, con su dinamismo, ayudan a que ese ciclo que se renueva nunca quede estancado. Las Hermandades no pueden subsistir, aunque suene a tópico, sino se ha preocupado antes de cuidar a su Juventud. Y esa es la realidad.

También, y ahora me dirijo a vosotros, jóvenes, nuestra misión en la Hermandad no es pertenecer a su Junta de Gobierno, ni hacer del Grupo Joven una junta paralela. Vamos cogidos de la mano, con tropiezos y dificultades en muchos casos, pero contentos y alegres de pertenecer a una Hermandad y ser fieles seguidores de Cristo.

La Hermandad no debe entenderse como un lugar sólo para ocio y divertimento. Hay momentos para todo, de ocio y recreo y de espiritualidad y encuentro con Dios. No podemos quedarnos sólo con organizar excursiones y campeonatos. Que duda cabe que son muchos los jóvenes que gracias a esto comienzan a integrarse en nuestras corporaciones, pero debemos enseñarles que tras todo esto, existe algo más grande, un sentimiento infinito que no es otro que la Hermandad y es esa particularmente la que debe ayudarnos a tener una plena comunión con Cristo y María. Si no, lamentablemente, estamos perdiendo el tiempo.

Es también la Hermandad, mis queridos jóvenes, otra manera de entender la Caridad. De nada nos sirve organizar en Navidad la Campaña de Recogida de Alimentos si luego estoy peleado con mi hermano más cercano. La Caridad empieza, claro está, por uno mismo y por quien tenemos a nuestro alrededor.

Ser cofrade no es pertenecer simplemente a ésta u esa Hermandad y llevar un escudo más o menos bonito. Todas las Hermandades debemos ser sólo una, sin distinciones. Los jóvenes cofrades somos también pescadores de hombres y hay que saber tender una mano a aquel que lo necesita. Muchas veces es por eso por lo que se nos etiqueta a los cofrades y a las Cofradías de ser guetos e incluso unos “incomprendidos” en nuestra sociedad.

Y es por eso precisamente por lo que la Juventud Cofrade alza su estandarte en esta sociedad que tanto tira por tierra la labor de la Iglesia y de las propias Cofradías. Jóvenes que no sólo no se avergüenzan de ser COFRADES sino que además se enorgullecen y lo manifiestan públicamente. Hace tan solo una semana era precisamente la Juventud la que montaba altares de Corpus y preparaban la alfombra para dignificar el paso de Jesús Sacramentado.

Debemos cuidar de éste legado con auténtico espíritu cofrade. En un futuro seremos los que cojamos el testigo y continuemos con ésta tradición de siglos... ¡En nuestras manos está!

Es la Juventud Cofrade también germen de futuras vocaciones al sacerdocio. Muchos seminaristas y sacerdotes actuales echaron sus raíces en el seno de nuestras Hermandades. Por ello la Iglesia debe hacer

más participe a la Juventud Cofrade de la vida activa de la misma. No hay, sin lugar a duda, asociación o entidad, que sea capaz de atraer y hacer que los jóvenes vivan una vida plenamente cristiana, llevando por bandera a la Iglesia, como son nuestras corporaciones nazarenas.

Por eso, Juventud Cofrade, caminemos unida, demos testimonio pleno de cristianismo y de vida de Hermandad y que la Semana Santa no sea sino el culmen de todo ese proyecto que vivimos día a día.

Somos Juventud unida,
hecha de espíritu fuerte,
coronada de palmas y olivos,
caminando siempre de frente

Jesús es nuestro guía,
Él fue pescador de hombres,
es rico en sabiduría,
humilde nació en un pesebre

Está presente ayer y hoy,
por nosotros se ha hecho Hermandad,
un mandamiento nos dio:
¡Que nunca dejemos de amar!

Juventud Cofrade,
de MISERICORDIA y PAZ,
SENTENCIA de un barrio bendito,
que es HUMILDAD y PIEDAD
con 7 PALABRAS resumes
esa tu auténtica verdad
sigue PRENDIDA de AMOR
MILAGRO que Cristo nos da

Juventud hecha ORACIÓN,
PERDÓN que a todos CAUTIVA,
que siempre seas COLUMNA
Pilar que soportes las PENAS

Formamos un Grupo Joven
da igual de que Hermandad,
si para ser Pescador de Hombres
tan sólo hace falta nacer
COFRADE que siga a JESÚS
a MARÍA siempre querer
y nunca perder la ESPERANZA
de hacer el camino a la CRUZ
cuando llegue la SEMANA SANTA.

LOS COMIENZOS. DEL NIÑO AL JOVEN COFRADE

Dijo el Maestro: *“Dejad que los niños se acerquen a mí”.*

Quizás, uno de los valores y rasgos que se encuentran en el alma de un niño, es la inocencia. Un niño recién nacido nos transmite esa ternura, esa ilusión del que empieza su caminar en esta vida.

Cuentan, que en el seno de una familia cristiana, nació hace muchos años, un niño, un varón que sin duda fue la alegría de sus padres.

A las pocas semanas lo llevaron a que éste recibiera el Sacramento del Bautismo, y así ya, poder formar parte de la Iglesia, de nuestra Iglesia.

Poco antes de tener un mes de vida, su padre, con una ilusión inmensa, con una alegría que llenaba su corazón, hizo hermano a su hijo de las dos Hermandades a las que, desde pequeño, ya pertenecía él. Sabía que en el seno de una familia cristiana este recibiría también el DON de amar la Semana Santa, de querer estar al lado de su Cristo y de su Virgen... de ser COFRADE.

Así es como comenzaba a crecer la semilla de este joven. Ya desde pequeño, sus padres se preocupaban de inculcarle los mejores valores, de transmitirle todo su amor y cariño, y que éstos fueran una bendición de Dios.

Cuando ya tenía uso de razón, conoció su primera Semana Santa. Fue su bautizo cofrade. Esa cara angelical de asombro denotaba la grandeza de aquellos momentos que discurrían ante sus ojos.

Poco a poco fue creciendo y ya jugaba a ser penitente por los pasillos de su casa, a tener siempre como juguete preferido un tambor que usaba para marcar sones cofrades y desfilar mientras escuchaba sus primeras marchas procesionales.

Así fue como, con tan solo cuatro años, por primera vez vestiría la túnica nazarena, ese hábito sin igual que tanto representa para el cofrade. Como dice el dicho “de la cuna a la tumba”.

Vivió su primera Cuaresma, presenció los pasos montados en el templo y ya cada vez más hacía suya su Hermandad. Sabía, al preguntarle, decir cual era su Cofradía y se sabía el nombre de su Cristo y de su Virgen.

A escasos días de la Semana Santa se probó por vez primera vez el hábito de su Hermandad. Su cara denotaba alegría, emoción, impaciencia...

Recuerda también aquel día que acompañado de su madre acudió a la 'Cestería Orozco' para que le hicieran su primer capirote.

Una tarde, acompañado de su padre, acudió a la Casa de Hermandad de su Cofradía. Con tremendo orgullo éste le sacaba su primera Papeleta de Sitio. En ella figuraba: Primer Tramo del Santísimo Cristo. Un tremendo escalofrío recorrió el cuerpo de su padre, una emoción que no pudo contener al ver como su hijo, al igual que hicieran con el a su edad, leía en aquella papeleta, el mismo sitio que ocupó él.

Ese niño contaba con ilusión los días que quedaban y sólo quería que pasaran esos siete días, siete noches, siete soles y siete lunas para que llegara aquel Domingo de Ramos.

Y así fue como llegó el Sábado de Pasión. Se acostó nervioso, ilusionado, como si de la propia Noche de Reyes se tratase. La Semana Santa, para los cofrades, tiene también esa impronta, esa ilusión de un niño cuando duerme esa noche mágica y ansía levantarse para ver los regalos. Así nos pasa a todos, jóvenes y mayores.

Y vivió aquella Semana Santa y no se perdió un detalle.

Pero sin duda, el mejor recuerdo que guarda en su memoria, fue el que procesionó su Hermandad.

En la mañana de aquel día, recuerda como ponía los lacitos a las personas que entraban en la Iglesia. Era su día grande y él se hacía partícipe de él.

Ya por la tarde, en esa ceremonia única que sólo una madre sabe hacer, lo vistió con su túnica, aquella que desde hace días colgaba de la puerta de su cuarto. Lo vistió, lo besó, le puso el capirote y de la mano de su padre salió a la calle para, por el camino más corto, dirigirse al templo.

La Hermandad salió, y él figuraba en el cortejo. Agarraba su mano a la de su madre que aquel año le acompañó por el camino e iba feliz por haber cumplido su ilusión de salir de penitente. Sus padres, alegres, veían como también su hijo llevaba grabado en su corazón esa hermosa y bella palabra que es la de COFRADE.

Estoy seguro que todos los que estamos hoy aquí presentes, en mayor o menor medida, se ha visto reflejado en algunos de estos mágicos momentos cofrades.

Este niño representa nuestra alma de cofrade. Es Cristo, a través de la Hermandad, el que te llama en un determinado momento y de una determinada forma, y es el propio Cristo el que decidió llamar a esa alma, JUVENTUD COFRADE, por que es así como debe de ser nuestra alma: fuerte, joven, ilusionada, comprometida...

Y esa alma la vamos encontrando y descubriendo según los momentos que nos han marcado a lo largo de nuestra vida.

Tuve la suerte de nacer en una familia cristiana. Gracias a mis padres aprendí a amar a Jesús y a María.

De la mano de ellos llegué a la Iglesia, a la que estoy orgulloso de pertenecer.

Soy nazareno, porque mi padre me enseñó a vestir la túnica de mi Hermandad.

Hoy debe tener mi Pregón un lugar preferente para el agradecimiento. Hemos hecho juntos el camino junto a la Cruz.

Poquito a poco, con cuidado, como se funde la cera del Palio de la Soledad, fui aprendiendo el amor a mi Cofradía.

Hoy, con profundo cariño, deslizo emocionado este homenaje a mis padres.

**Gracias por haberme educado,
Por haber guiado mi vida,
Por haberme hecho cofrade,
¡POR SIEMPRE, QUE DIOS OS BENDIGA!**

MARÍA Y LAS OTRAS MUJERES

¿Quién será esa mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor?

Con esta preciosa frase quiero dedicar mis palabras en este Pregón a la importancia de María como pilar fundamental de la Iglesia y de las propias Cofradías.

Los cofrades, somos puramente mariológicos.

Y es que María es modelo de vida. ELLA recibió por obra y gracia del Espíritu Santo el Don divino de engendrar en su vientre al Dulcísimo Jesús, fue ELLA la que sufrió en sus propias carnes ver como a su Hijo lo entregaban y crucificaban para redimir nuestros pecados, la que estuvo sola, afligida, desamparada... MARÍA.

Sin embargo, y tras tanto sufrimiento, fue la primera que puso en marcha todo esto junto con María Magdalena. Dos mujeres. Dos gracias.

Fueron las primeras a las que Jesús se les apareció una vez resucitado y encargadas de anunciar al mundo entero la Buena Nueva. Porque ELLA es una madre para todos nosotros, ELLA es paraíso refulgente para dar cobijo a aquel que lo necesita.

ELLA es Pura y Limpia Inmaculada Concepción. Precisamente este año conmemoramos el 150 Aniversario de la Proclamación de su Dogma.

Yo tuve la suerte de jurar, en 1997, cuando ingresé como hermano de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla, "dar hasta la última gota de mi sangre si preciso fuere" por defender su Concepción.

Esta jura es también aplicable a todos nosotros. ¿Quién no daría hasta esa última gota por defender a su madre? Porque una madre lo es todo para el ser humano. Es ella la que nos trae a la vida, la que no se cansa de amar, la que sufre las penas por dentro y la que nunca nos niega un consejo, un abrazo o una sonrisa.

María es mujer. Es también novia que ama, que está siempre a tu lado, la que espera y lucha por ti, la que no se cansa de esperar, la fuente de amor incesante...y también COFRADE.

Hoy, en el siglo XXI, la mujer debe asumir un papel importante dentro de nuestras Hermandades. Ellas, con esa labor callada, siempre están ahí. Quien mejor que ellas guardan y custodian las ropas de María Santísima, manos primorosas que abren un clavel, que lo deshojan para hacer una petalada, que preparan como solo ellas saben, esa túnica con la que revestirse en la Estación Penitencial.

Gracias a Dios las Cofradías tienen la suerte de contar, salvo casos excepcionales, con gran presencia femenina. Nuestra Juventud Cofrade es claro ejemplo de ello.

Aunque no todo es un camino de rosas. Desde nuestra posición, los jóvenes debemos trabajar para romper viejos tabúes. Somos nosotros, la Juventud, la que tenemos también esta importante misión. Vosotras tenéis también mucho que decir en nuestras Hermandades y en nuestra Semana Santa.

Y es que María lo es todo para un cofrade. A Ella la vestimos con sus mejores galas, su mejor manto, su mejor saya y la coronamos como Reina y Madre que es. Doce varales, como doce vigías, como doce apóstoles que la custodian. Luz de cirio que le alumbre bien esa carita, que no queremos verla llorar. Y como toque sublime como perfume en su caminar, las más bonitas y mejores flores. Así es como te cuidamos y te queremos los cofrades ya sea Semana Santa, cantando las Glorias de María, en un mes de julio carmelita o cruzando las santas marismas.

**Bajo tu AMPARO
me acojo, María,
buscando la GRACIA y ESPERANZA
la LUZ que ilumina en mi vida,
la Fe que seca mis LÁGRIMAS.**

**Protégenos, María,
no nos dejes DESAMPARADOS,
que nunca tengamos ANGUSTIAS
sino refugio en tus ROSARIOS.**

**No permitas Virgen Pura
tener MAYOR DOLOR y PENAS
que la VICTORIA no es AMARGURA
sino BUEN FIN de dicha plena.**

Danos SALUD y CONSOLACIÓN,
CARIDAD para mis DOLORES,
ESPERANZA y PIEDAD,
PATROCINIO en mis DESCONSUELOS,
TRINIDAD en un misterio
que Cristo renueva por dentro.

Jóvenes Cofrades, nunca estaremos solos
no existe SOLEDAD que no nos lleve
a la CONCEPCIÓN, CONCEPCIÓN de María,
de María INMACULADA,
MONTSERRAT de nuestros pecados.

Ayúdanos a convertirnos,
a ser como el NAZARENO,
que no hay SOLEDAD más grande
ni CONCEPCIÓN más hermosa
que encontrarnos con Cristo
que nuestro faro y luz, principio y fin
de una Santa y anhelada VERA-CRUZ.

CON LA VIRGEN A HOMBROS

Mi homenaje a aquellos que con su esfuerzo y corazón llevan sobre sí a Jesús y a María.

Son esas personas, anónimas, las encargadas de dar ese movimiento único y emocional a un paso.

Cargadores, costaleros, hombres de trono... que más da, si es con elegancia y maestría como se deben de llevar.

Son "los hombres de abajo" los que consiguen hacer maniobras imposibles que hacen arrancar nuestros aplausos.

Son ellos los que consiguen que la Virgen del Buen Fin sólo acaricie los benditos balcones de la calle Jesús de la Sentencia, que el Cristo de la Salud cruce la gótica ojiva de San Esteban o que la Virgen de la Paloma se pasee señorita por las bellas calles del casco de Málaga.

Son hermanos como cualquier otro, no tiene que haber distinción.

Hoy apporto, humildemente, mi experiencia como capataz de Nuestra Señora del Poder Divino y como costalero de Jesús Nazareno. La Juventud Cofrade es también cargadora, pero no se queda sólo ahí, intenta darle un sentido a su salida procesional.

Cuando la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Piedad me encomendó la tarea de guiar a María, el 15 de agosto, por nuestras calles, jamás pensé que tantos jóvenes, muchos incluso sin experiencia, tenían tanto que aportar y viviríamos momentos tan mágicos como los que han transcurrido en estos años. Porque bajo un paso se es una piña. Esfuerzo, compañerismo, ilusión... en una palabra, JUVENTUD.

Es increíble pero cierto ver como cuarenta jóvenes asisten cada domingo de julio a ensayar y cuidar todos los detalles de cara a esa salida procesional.

La convivencia que se genera, los malos momentos cuando las cosas no salen como uno quiere, las risas, la entrega...

Son esos mismos jóvenes los que posteriormente asisten al Triduo Mariano y se encomiendan a la Virgen para que todo salga bien.

¡Y llega el día! Feliz recompensa. Ya está todo preparado. El paso montado, ELLA, María, sonriente.

Uniforme blanco, zapatillas de esparto, la faja... Últimas instrucciones, nerviosismo. Estamos todos, todos AMIGOS, no falta nadie.

La Hermandad ya está saliendo, sólo quedamos nosotros. ¡Suerte!

Ya está la cuadrilla bajo el paso. Se saborea cada momento.

- ¡Da el primero, Chico!

Oración a María, tercer golpe de martillo, se alza el paso, suena "Pasan los Campanilleros".

- ¡Izquierda atrás Llano!, ¡Venga de frente!

Ya estamos en la calle. A la Virgen le dan sus primeros rayos de sol como queriendo acariciarla, y es la gente la que nos brinda esa calurosa ovación que se hacen lágrimas de emoción bajo el paso.

Y vamos caminando. La Juventud portando a María, escuchando marchas que son pura melodía al doblar una esquina o sonar en una calle estrecha.

Todos se ayudan bajo el paso. Cuando las fuerzas flaquean, ahí está su hermano para ayudarlo. ¡Bendita humanidad y compañerismo!

Caída ya la noche, última maniobra. Todo se ha consumado. Ya estamos en casa.

- ¡Ahí 'queó'!

Se ha vuelto a cumplir. Un año más han sido jóvenes los que, con un inmenso amor a María, la han llevado por nuestras calles.

Y si producen los abrazos, se suceden las lágrimas. Todo salió como quisimos.

Última mirada a ELLA. Está cansada pero feliz porque sus niños le han puesto corazón para llevarla como mejor saben.

Gracias Madre por haber 'nacío' cofrade,
por haberme hecho capataz,
costalero de Jesús Nazareno
en una Santa Madrugada,
Cirineo de Jesús
para llevar el peso bendito de su Cruz.

Bendice aquellos que se esfuerzan por llevarte,
los que te sienten de corazón,
los que te pasean por nuestras calles,
por que sólo ellos saben como a ti hay que mimarte.

ESFUERZO que se vuelve alegría,
COMPAÑERISMO los unos con los otros,
caminar elegante y de frente,
capataz que guías y diriges
el paso como trono de María.

Juventud Cofrade y cargadora,
espíritu fuerte sin mella,
ya queda poco 'pa' oír:
¡VAMONO 'AR SIELO' CON ELLA!

MI VIDA HECHA DE LUNES SANTO

Y llegada la hora en que la voz del pregonero debe ir apagándose, donde las palabras salidas de mi boca ya son pasado y abandonar este atril donde he intentado, humildemente, exaltar los valores que atesora la Juventud Cofrade, no puedo marcharme sin antes alabar y poner de manifiesto esa hermosa palabra, esa vocación absoluta que es la de ser COFRADE.

Porque sí amigos, ser COFRADE es un orgullo, un regalo, nuestra seña de identidad.

COFRADE, con mayúscula, es pertenecer a una Hermandad y ésta es la que da un sentido cristiano a nuestra vida.

COFRADE, es un cúmulo de sentimientos, de emociones, de alegrías y tristezas, una forma de vida que vivimos todo un año intensamente y renace cada primavera cuando se cumple el MILAGRO, cuando llega la SEMANA SANTA.

Ser COFRADE, es ser como brotes de olivo, ramilletes de azahar en una Santa Madrugada, luz de cirio que nunca se apaga.

Ser JOVEN COFRADE, es un regalo que te hace la vida, un don que tenemos la suerte de poseer.

Y sin lugar a dudas mi Hermandad ha sido la artífice de que por mis venas corra el bendito veneno de ser COFRADE.

En ella me crié y con ella crecí. Es una familia, con sus alegrías y sus penas, pero siempre sigue adelante. En ella se vive una vida a diario, te emociona, te enorgullece, hasta te da quebraderos de cabeza... pero está en tu interior, te duele como al que mas, la amas y es parte de tu vida. La llevas en el corazón.

En ella encontré a los que son mis verdaderos amigos, los que no te fallan, en quien puedes confiar, en los que te puedes apoyar cuando mas lo necesitas. Gracias Pablo, Chispa, Alberto, Macarena, Antonio, Pepe, Juan, Jesús, Ramón, Nete, Sergio... por ser fieles y estar ahí.

A mis compañeros de Junta de Gobierno y a todos los que formamos la VERA-CRUZ, porque os llevo siempre en mi corazón.

Porque decir VERA-CRUZ es decirlo todo para mí. Es mi vida la que está hecha de Lunes Santos, de túnica de cola negra y de ancho cinturón de esparto, de naranjos en San Francisco, de sábados en la calle San Pedro, en definitiva, de un amor inmenso a mis Amantísimos Titulares.

Si al verte clavado en la Cruz
yo a Tí pudiera soltarte,
correría a aliviar tu dolor
¡Oh, Cristo de la VERA-CRUZ!

Agradecerte tantas cosas,
pagar lo que has hecho por mí
baja Tú de la Cruz
y que sea yo el que muera por Tí.

Curar todas tus llagas,
quitar tu corona de espinas,
abrazarte y mirarte a los ojos,
y ver cuanto daño te hicieron,
¡Nunca te cansas de amar!
esa es tu auténtica verdad.

SOLEDAD, ¿Por qué lloras?,
¿Por qué vistes de negro, Señora,
si somos tus cofrades
los que con tanto mimo te adoran?

No llores Madre mía,
que Tú no estás sola,
que tus lágrimas son para mí
la más amarga derrota.

¡Qué pena verte sufriendo
cuando te miro a la cara!
¡Qué pena verte sufriendo
SOLEDAD mi capitana!
Yo quiero ser el pañuelo
que te quite a Ti las penas
y darte todo el consuelo,
mi Virgen guapa y serena.

Señora del Lunes Santo,
mi Virgen guapa y galana,
tu semblante se mezcla
entre azahares y plata,
que van dejando su perfume
entre “levantás” y zancadas.

Sólo os tengo palabras bellas,
¡Gracias por ser así,
por unir a tantos jóvenes,
por vivir la Semana Santa,
porque todos los GRUPOS JÓVENES
sean a tu imagen y semejanza.

¡Bendice por siempre a esta tierra!
¡Que la Hermandad nunca te falte!
¡Bendice por siempre a la JUVENTUD!
¡Bendice por siempre al COFRADE!

HE DICHO.